

El Conveucional

PERIÓDICO SIN RUMBO CONOCIDO

Que dirá cuantos son cinco

al que le tome por quinto.

REDACCION Y ADMINISTRACION

BAULÓ, 7 Y 9, BAJOS

HORAS DE DESPACHO

De 1 á 2 tarde y de 8 á 9 noche

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre	1'00 Ptas.
Número suelto	0'05 »
Idem atrasado	0'10 »

CARTA ABIERTA

A Máximo Gómez

En medio de tantas debilidades y desvergüenzas tu eres el único hombre digno de admiración; en la sangre española que circula por tus venas se ha refugiado la constancia inquebrantable, el vigor incomparable de nuestra raza.

Como no corre en toda su fuerza la sangre de nuestros antepasados te sentistes de vez en cuando asesino y cometiste todo género de brutalidades con soldados indefensos; pero cuando te pasó esta obsesión, procediste de manera que no hay mas remedio que admirarte cuando se te compara con algunos españoles.

Te concedió el Gobierno un armisticio para que pactases y tu te negastes á ello; comprendistes que en estos asuntos solo las armas deberian decidir, y te negastes á cederle el paso á la traición ó á la diplomacia.

Te hicieron el señaladísimo favor de que España te concediera la cualidad de beligerante y ni aun esto, con ser tanto, quisistes recibir de nosotros.

En frente de nuestra sospechosa prudencia te mantenistes arrogante como un guerrillero español; y en frente de tu sublime osadía los españoles parecemos tan pequeños que ni siquiera sabemos como avergonzarnos.

Murió un hijo tuyo agujereado el pecho por las balas de nuestros soldados y tu dolor de padre te hizo huir de toda componenda, tienes las manos tintas en sangre de hermanos nuestros caza-

dos y asesinados como fieras y admira el desinterés que cont go tuvimos siempre! pasamos por todo con tal de que nos dejaras estrechar tu mano de asesino.

El espectáculo de lo sucedido te confortará, animándote para las empresas todavía mayores que indudablemente se te presentarán; desde hoy empezaras á despreciarnos.... Haces bien.

Si no triunfas materialmente del enemigo que hoy se te presenta, puedes morir tranquilo porque mejor gloria que tú no la ha alcanzado nadie.

Si no fueras tan infame habrá para enorgullecerse de esos rasgos altivos á que te induce la sangre española que circula por tus venas.

Juanito CATAPLUM.

El Conveucionalismo

III

La verdad tiene que buscarse continuamente en todo: quien la busca la encuentra. A usar esta palabra «verdad» no entendemos el principio de las cosas en quien todas ellas residen, sino la verdad en el trato social, lo verdadero en los negocios públicos y privados y en el mérito de las cosas, y de las personas, en oposición á lo falso en todas esas mismas cosas, representado por las preocupaciones y prejuicios.

Pero ¿qué son preocupaciones y prejuicios? dirá seguramente alguno. Esto es precisamente lo que vamos á aclarar.

Preocupación ó prejuicio es una sombra que nos oculta la verdad, porque ella se nos presenta naturalmente en todas las cosas y si no alcanzamos á verla, la presentimos por lo menos; así es que si por distracción, por apatía ó por otra causa extraña, de las muchas que nos la ocultan casi siempre, no la descubrimos; de seguida que alguno no la señala ó llama nuestra atención sobre ella, al punto la reconocemos y exclamamos con satisfacción: Ella es, allí está, ya la vemos.

Preocupación, según su sentido etimológico, es una idea que ocupa nuestra mente antes que nos pongamos á discurrir sobre una cosa cualquiera. Prejuicio es un juicio falso que hemos adquirido antes de haber examinado un asunto determinado, que predomina en nosotros y nos subyuga.

De lo dicho se desprende que la preocupación ocupa en nuestra inteligencia el puesto de la verdad y no saliendo ella, esta no puede entrar; y con el prejuicio se mata la actividad de nuestra mente, la que al ejercer sus funciones no puede en manera alguna prescindir, sin darse cuenta de ello, de aquel juicio primitivo ó falso que la mala educación, la conveniencia ó el vil egoísmo nos han infundido.

Sino decidme: ¿de que depende que en ciertos asuntos los hombres de pocos estudios, y hasta si se quiere de pocos alcances, discurren con mejor criterio y mas acierto que los hombres de muchas letras y de reputado talento? Porque tienen su inteligencia libre de preocupaciones, porque su razón no funciona al influjo y subyugada por juicios previos.

JÓVENES CADUCOS

Canalejas, el ayer joven de la ó rata, ha declarado con un acto público su adhesión al *polaviejismo*.

Es natural. No hay hombre más viejo que él en la política española, y la prueba es que ha tenido tiempo para ser lo siguiente:

Republicano progresista revolucionario, amigo de Ruiz Zorrilla y autor de una biografía de su jefe, cuya edición no está agotada, aunque se ha pretendido destruir cuantos ejemplares han sido encontrados.

Demócrata, amigo de Martos.

Demócrata, enemigo de Martos.

Liberal fusionista, ministro con Sagasta.

Amigo de Cassola y defensor de las reformas militares.

Enemigo de Cassola y nuevamente ministro con Sagasta.

Militarista—á pesar de su democracia—y orador en el Centro del Ejército y de la Armada.

Liberal disidente, excomulgado por *La Iberia* y *El Correo*.

Otra vez amigo de Sagasta y otra vez ministro con Sagasta.

Independiente.

Amigo de Weyler.

Amigo de Polavieja.

(Se continuará.)

Este es el procurador que Polavieja ha tenido, quien le ha re limido con aguas de un Jordán que parece Guadalete, y quien irá por esas provincias de Dios predicando la buena nueva.

Como se ve, todo es nuevo entre estas jentes.

Lo que valen idos reales!

Escena *vivida*, como ahora se dice:

Un tren de repatriados llega á la estación de San Sebastián.

Agólpase en el andén, como queriendo hacer gala de momentánea esplendidez, la gente rica, que bailotea y se divierte. Allí, dónde suene bien la faisaica trompetería, donde la caridad sea un espectáculo teatral, allí veréis á esas clases altas que no han dado sus hijos á la patria.

El andén está lleno. Junto á la puerta de entrada mucha gente del pueblo pide entrar.

—No se puede sin billete. ¡Fuera!—grita el empleado.—¡Lejos! ¡Lejos!

Una infeliz mujer quiere entrar á viva fuerza.

—Pero si viene mi hijo...—grita.

—Tome usted billete. Vale dos reales...

—¡Mi hijo! ¡Mi hijo! Ne tengo dinero. ¡Mi hijo

Y entretanto, al través de los anchos cristales de las puertas que dan al andén dibújase una procesión de caras amarillentas, que miran con terror de muerte y van desfilando entre plumajes, sombreros y ricos trajes del *Cotillón de la Caridad*.

Cantata número

Número 20000000000000000000

Y éche usted ceros.

Porque nuestros planes de enseñanza son por regla general una unidad seguida de ceros.

Esta unidad suele ser el ministro de Fomento. Pero á veces sucede que todos son ceros, ministro, catedrático y alumnos.

¡Válgame Dios! ¡El inmortal *triguero* de Medina había de hacer en estas circunstancias un plan de enseñanza!

La enseñanza en España se parece á esas señoras solteronas que por aburrimiento se mudan de casa tres veces al mes. Pero sea grande, sea chico el cuarto, tenga ó no tenga luz, los muebles son siempre los mismos: cuatro trastos viejos.

Ahora que se acuerda en Francia que la enseñanza de latín no debe ser obligatoria y se establecen cátedras de alemán é inglés, el Sr. Gamazo impone tres años de latín!

Con Polavieja y sus jesuitas, Gamazo y sus latines, y las cátedras de religión y moral, dentro de una docena de años, tendremos una generación de seminaristas.

Para reformar la enseñanza es preciso volcarla de una vez. Y volcar los libros de texto absurdos, y los catedráticos de secano, y las teorías de antiguos dómínes.

Y esas nécias retahilas de Reyes godos y Kalliptos independientes que embrutece y enublan los cerebros. Y menos *Psicología* á los 10 años! Y más gimnasia. Y campo. Y luz.

Y conocimientos útiles. Y expansión juvenil. Y desenvolvimiento natural del cerebro y del temperamento de cada niño.

Y el cachiporrazo libre en la enseñanza libre esto es los ejercicios de esgrima, y de natación, y de equitación, mezclados con la lectura de libros útiles, claros y modernos, no de ranciedades y embelecós.

De no reformarse así la enseñanza, más útil es desarrollar la educación física creando una Escuela de Tauremaquia. Y la moral diciendo Misa y cantando Visperas.

Bonita industria

Durante un siglo hemos progresado muy poco. Hemos echo muy pocos ferrocarriles si se compara nuestra nación con otros países.

creado poquísimas industrias.

Y desarrollado muy escasamente nuestro comercio y nuestra industria.

En cambio desde cincuenta años acá hemos fabricado para nuestro uso particular

¡334 Santos!

nuevos, según cálculo que nos envía un aficionado á estadísticas.



¡Cuanto tardan!

Pensando está cada cual con mas ó menos temor, que nos hallamos muy mal, y es opinion general que nos veremos peor.

En tan confusa Babel se encuentra un pueblo viril, como el filósofo aquel que buscaba con candil un hombre, sin dar con él.

Se agrava la situación. Con violencia de batán nos golpea el corazón; España busca un titán y sólo encuentra al histrion.

Corre la sangre caliente y el oro, nunca bastante, y estamos constantemente, con el peligro delante, con la vergüenza en la frente.

En empresa temeraria cual muchas de nuestra historia, nos lanza la suerte varia. España es la legendaria predilecta de la gloria.

Mas no en añejos laureles nos intentemos dormir. En estos momentos crueles, vengan los nuevos troqueles, los hombres del porvenir.

No al genio deslumbrador llamamos por esta vez, Si viene, mucho mejor. Bastan hombres de valor con instintos de honradez.

Si de tal clase de gente no se vislumbra señal, consuélenos al presente, que ha de venir prontamente el diluvio universal.

M. FERRER Y LALANA

Cacos con patente

Había en Sevilla un carnicero que, como tantos otros de su oficio en todas partes, robaba ferozmente en el peso.

Un compadre salvo, con quien se emborrachaba á diario y al que le debía hasta favores de dinero, d'jole:

—Compadre, muy bueno y muy santo que robe usted á todo el mundo; pero, hombre, ¿á mi?...

No lo puedo remediar, compadre—repondióle;—

es ya una costumbre invencible. ¿Querrá usted creer que ni la carne que mando á mi casa va completa?

Pues como aquel carnicero piensan muchísimos de España, y ultramarinos, y pescadores; y tahoneros, y carboneros... siendo pasmosa la aptitud de todos para domesticar las balanzas.

Por mas precauciones que el parroquiano tome, no comprará nada en sus tiendas sin salir robado. Si perfeccionaran un poquito el sistema, muy poquito, bastaría pasar por la acera de enfrente para que se produjese el efecto. Y aun estoy muy seguro de que ya no ocurra. Hagan mis lectores esta prueba: cuenten el dinero que llevan antes de llegar á cualquier tienda de esas, repitan la operación despues, y aunque esté la puerta entornada, vean si les falta algo. ¡Se descubre cada fenómeno en la ley de la atracción!

Bien estudiado el asunto, y desechando prejuicios y apasionamientos, á la creación de la Guardia civil deben achacarse en primer término estos males. Los campos cierto es, no están ya infestados de bandidos; pero nos ha tenido peor cuenta, porque se han refugiado en las poblaciones; de rústicos se han echo urbanos (no se tome esta palabra en la acepción de hombre atento y de buenos modales). Para librarse de sus mañas en el campo, bastaba con no viajar; en poblado no hay manera de escapar, porque forzosamente hay que lidiar con ellos.

Y no es lo peor que roben con el mayor descaro y la peor forma posible, sino que pretendan pasar por modelos de moralidad: «El comercio honrado... La honrada profesión tal...»; como si pudiera llamarse profesión ni comercio al regateo indecoroso, al huerio á ojos vistas...

¡Y que no tienen humos los peleles! «Nosotros pagamos contribución... nosotros levantamos las cargas del Estado...» ¡Mal fuego destruya sus tiendas con ellos dentro, y qué embusteros son! Quien paga todo eso es el que entra en esas sucursales de Sierra Morena; ellos salen ganando cada vez que sube el precio de un artículo ó se aumenta un tributo. Si el aumento ó la subida es de 5 céntimos en kilo, cobran 15 más al parroquiano, ¡y vengan subidas y aumentos!

Preguntan algunos cándidos: «¿Pero es que no hay leyes que castiguen á los Candelas parapetados tras el mostrador?» No me atrevo á asegurar que las haya, aun cuando he oído decir que sí; ¡ay tanto miserable calumniador! Verdad es que, aun cuando realmente existan, será difícil aplicarlas, por la indiferencia, la resignación, el egoísmo ó la cobardía de los perjudicados. Todos callamos; los simples mortales, porque ninguna autoridad nos atendería reclamando aisladamente; los tenientes alcaldes, que deberían ocuparse de esto, por no privarse en lo porvenir de los votos de esos honrados (?) que los llevan al Municipio, y muchos periódicos, por no perder lectores...

De esto se aprovechan ellos, y por esto no están algunos en presidio. Si la prensa no los desenmascara constante y valientemente, y si las autoridades hacen la vista gorda, y los robados callan. ¿que han de hacer esos cacos con patente sino seguir robando, al pobre sobre todo, el alimento, la bebida y el combustible, sin per-

juicio de envenenarle de propina con sustancias en mal estado de conservación?

Mas ¡ay! que ahora caigo en que debo estar calumniando á una porción de sabañones en ejercicio; y como mi propósito no es otro que poner en letras de molde lo que todos nos decimos y decimos á los de más, esto es, que entre los expendedores de artículos de comer, beber y arder hay mucho ladrón, como lo prueba, aparte lo que cada uno vemos y sufrimos, la prontitud con que se enriquecen, hago aqui punto, afirmandome y ratificándome en lo que he dicho, y hasta en lo que he callado.

José NAKENS.

CUENTOS TÁRTAROS

Novedades del lenguaje.

Ya no se usa la frase «En un abrir y cerrar de ojos» para significar algo rápido, instantáneo.

Se dice: «En un abrir y cerrar de Cortes.»

Dos diputados ministeriales amigos del sport.

—¡Pero yo no comprendo á ese hombre!

—Yo menos... ¿Qué méritos tiene?

—¿Quién le guía?...

—¡El cochero!

Dicen unos que se han cerrado las Costes, otros que se han abierto. La *apertura* de Cortes, como diría el padre Cobos, ha coincidido con la cerradura. Los diputados se dedican al placer de murmurar por los pasillos.

Sin embargo, tendremos Congreso pronto. Parece que se están haciendo ya Cortes.

De mangas.

Escenas callejeras.

Lo habréis visto todos estos días. No se arrebuja en el característico mantón color de ala de mosca ni cubre su cabeza con el pañolón rojo, aceitoso y manchoso. Pero sentado en las escalerillas del Congreso, envuelto en un hábito frailuno muy pasado de tinte y de moda, canoso, bizcando horriblemente, con sonrisa forzada, señala á los transeuntes un cartel de enganche que dice:

«Se desean jóvenes.»

Se va á formar un partido.

Lo presidirá P. lavieja.

Dícese que formarán parte de él varios *Pollos viejos*.

Hay quien piensa en ser regenerador de la patria.

Cuando por su vejez debiera pensar en ser regenerador del cabello.

El Emperador de Ruria ha enviado su busto al prefecto de París. Este regalo llevará el número 13 en la colección de bustos de Soberanos que adornan la Prefectura.

¡Trece bustos! Sería curioso saber cuál de ellos se romperá este año.

Cuando un niño se escapa de su casa para ir á jugar al campo, la familia desolada le busca y generalmente lo encuentra herido ó muerto. Cuando vuelve con solo un brazo roto, la familia se da por muy contenta.